ROMA Y VASCONIA

Julio César dejó bien claro, en diversos comentarios bélicos, su opinión en torno a la parte norte de los Pirineos, en donde se encuentran Lapurdi, Nafarroa Beherea y Zuberoa: "*se diferencian de los celtas en lengua, leyes e instituciones*". También Estrabón mencionó en su "Geografía" cómo los antepasados de los navarros que vivían al norte de los Pirineos poseían una lengua y rasgos antropológicos que les convertían en un pueblo totalmente extraño a sus vecinos, léase la tesis de Joaquín Gorrotxategi sin ir más lejos, y es que los antiguos consideraban a los "aquitanos", entiéndase navarros del norte, como un conjunto etnográfico original y diferenciado, en suma una nación formada por una serie de pueblos que mantenían entre sí estrechas relaciones. Se trataba de los descendientes directos de quienes habían utilizado, según Henri de Saint-Blanquat, "*los yacimientos de hierro pirenaicos que permitieron a una civilización desconocida durante mucho tiempo evolucionar al sur del río Garona*". Es decir, en el territorio que se extiende desde Burdeos hasta Andorra, entre dicho río Garona, las cumbres pirenaicas y el golfo de Vizcaya.

Según los viejos papeles romanos, los navarros del norte no combatieron junto a los galos contra Roma, sino a su aire y con apoyos militares del sur. Una vez sometidos al Imperio no pagaban los impuestos con los galos, ni realizaban labores de culto oficial en común. Es decir, "Galia" es un concepto geográfico que no responde a ninguna unidad sociocultural ni política, de la misma manera que la entonces llamada "Hispania" reunía numerosas razas y lenguas distintas sin nada que las uniera políticamente.

En el campo militar, las legiones crearon cuerpos armados nacionales que respondían a un origen étnico concreto sin ser mezclados con otros, siendo un caso paradigmático al respecto los batallones vascones de élite (consúltese a Tácito). En lo religioso, los testimonios muestran cómo una débil capa oficial uniformadora cubrió de manera temporal el profundo mundo de las creencias vasconas, siendo prácticamente inexistente la presencia cristiana hasta que fue convertida en oficial y promovida así su imposición por medio de prohibiciones y ejecuciones. Tampoco entonces parece haber conocido el cristianismo avances de importancia (remítanse a Vita S. Orientii). Incluso nuestra tierra sirvió de refugio secular para herejes perseguidos por la justicia imperial (Sulpicius Severus, sobre Priscillianus), reconociéndose durante el ocaso romano que dentro del aparato organizativo jerárquico cristiano no sólo las zonas montañosas pastoriles sino hasta las áreas urbanas vasconas sobre el río Ebro (Calagurris, Calahorra) no constituían otra cosa que "últimas zonas marginales". Entre lo poco que había, eran definidas sus prácticas como nada ortodoxas (Hilarius, sobre Sylvanus).

En el mismo final de la época imperial, por otra parte, y sin olvidar que el propio río Ebro a la altura de Calahorra recibe entonces el sobrenombre de "vasco", autores como Ausonius o Paulinus relatan el apego vascón a modos organizativos y sociales propios

que, no por extraños, son considerados por algunos como atractivos frente al creciente declive romano.

En cuanto a otras apreciaciones romanas sobre nuestros mayores, es conocida la frase hecha "*ágil cual vascón*" que al parecer se utilizaba en la propia capital romana con normalidad. Los autores de la "Historia Augusta" (siglo III de nuestra era) recogen también el episodio de un emperador muy sabio en la lectura e interpretación del vuelo de los pájaros, lo que vienen a subrayar diciendo que, en este aspecto, "*su talento se asemejaba incluso al de los vascones*".

Panoramix, emakumea?

Topikoen munduan murgilduz gero, hainbatetan erromatarrek haien menpeko lurraldeetako hizkuntzak desagerrarazi zituztela idatzi da, baina hori ez zen euskararekin gertatu, ezta bertze zenbait hizkuntzekin ere, zeren eta, adibidez, erromatar inperioaren unerik boteretsuenetan (II. mendean, Lyon inguruan) edota amaieran (V. mendean, Treberis alderdian) zelta hizkuntza hirietan ere bizirik azaltzen baitzaigu, hamaika historialarik haien harridura erakutsiz, Musset jaunak kasu.

Bada, Asterix eta Obelix bikotearen komikietan lagunik ezagunenak gizonak dira: abeslaria, buruzagia, aitatxi zaharrena, arrain saltzailea, arotza, baita zakurra ere! Haien sendagilea, lurraldeko sinesmen eta ohitura zaharrak irudikatzen dituen adineko jakintsu herrikoia ere, Panoramix "druida", gizona da, eta bere gremioko bileretan, druiden biltzarretan, den-denak gizonak dira. Errealitatea, berriz, hagitzez konplexuagoa zen (irakur Mela). Horrela, zelta, galoen berezko antolaketan taldearen eta emakumearen garrantzia ustez baino handiagoa zen, Eire (Irlanda) aldean jaso diren Erdi Aroko testigantzak lekuko (ikus Bloch). Eta, berez, "Historia Augusta" izeneko erromatar idazlan luzean, III. mendean gertaturikoa jasotzen duen iturrian, "druida" hitza hiru aldiz agertzen zaigu, hiruretan druida emakumea izanez. Ez da harritzekoa, hortaz, erromatarren inperioa amaiturikoan, VI. mendean, gure etsaien idazkietan nafar gudarien artean emakumeak ere bazirela kausitzea, horren aitzinean kanpotarrak zur eta lur gelditzen ziren arren.